

Cien años de
La Montaña Mágica



La sabiduría de
Agustín de Hipona

Nº 37



Irene Vallejo, Miembro Correspondiente Extranjera de la Academia Colombiana de la Lengua

Homenaje / Págs. 6, 7, 8 y 9



La Segunda
Guerra
Mundial,
1939, 1945

Juan Pabón Hernández

Historia / Pág. 3



Las escuelas de la psicología

Psicología / Pág. 4

Barranquilla...
ejemplar

Patrimonio / Pág. 12





WILLIAM BLAKE

28 de noviembre de 1757, Reino de Gran Bretaña
12 de agosto de 1827, Londres, Reino Unido.

UN SUEÑO

Cierta vez un sueño tejió una sombra sobre mi cama que un ángel protegía: era una hormiga que se había perdido por la hierba donde yo creía que estaba. Confundida, perpleja y desesperada, oscura, cercada por tinieblas, exhausta, tropezaba entre la extendida maraña, toda desconsolada, y le escuché decir: «¡Oh, hijos míos! ¿Acaso lloran? ¿Oirán cómo suspira su padre? ¿Acaso rondan por ahí para buscarme? ¿Acaso regresan y sollozan por mí?» Compadecido, solté una lágrima; pero cerca vi una luciérnaga, que respondió: «¿Qué quejido humano convoca al guardián de la noche? Me corresponde iluminar la arboleda mientras el escarabajo hace su ronda: sigue ahora el zumbido del escarabajo; pequeña vagabunda, vuelve pronto a casa.»

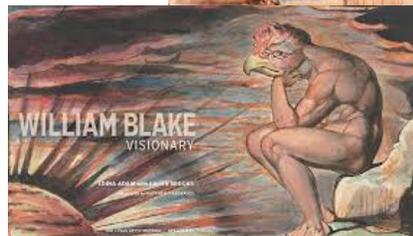
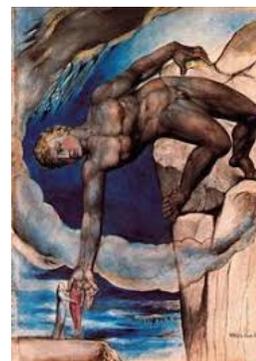
LA PRIMAVERA

¡Que resuene el flautín que ahora está callado!
Delicia de las aves de día y de noche;
el ruiseñor en la quebrada,
la alondra en el cielo,
festivamente,
festivamente, festivamente,
para darle la bienvenida al año.
El muchachito,
repleto de gozo;
la muchachita,
dulce y diminuta;

“Los pájaros están callados en sus nidos, y yo debo buscar el mío...”



el gallo canta como tú lo haces; voz alborozada, barullo infantil, jubilosamente, jubilosamente, para darle la bienvenida al año. Corderito, aquí estoy; acércate y lame mi blanco cuello; deja que tiree tu lanilla suave; déjame besar tu suave rostro: jubilosamente, jubilosamente, para darle la bienvenida al año.



LA NOCHE

Desciende el sol por el oeste,
brilla el lucero vespertino;
los pájaros están callados en sus nidos,
y yo debo buscar el mío.
La luna, como una flor en el alto arco del cielo,
con deleite silencioso,
se instala y sonríe en la noche.

Adiós, campos verdes y arboledas dichosas donde los rebaños hallaron su deleite. Donde los corderos pastaron, andan en silencio los pies de los ángeles luminosos; sin ser vistos vierten bendiciones y júbilos incesantes, sobre cada pimpollo y cada capullo, y sobre cada corazón dormido. Miran hasta en nidos impensados donde las aves se abrigan; visitan las cuevas de todas las fieras, para protegerlas de todo mal. Si ven que alguien llora en vez de estar durmiendo, derraman sueño sobre su cabeza y se sientan junto a su cama. Cuando lobos y tigres aúllan por su presa, se detienen y lloran apenados; tratan de desviar su sed en otro sentido, y los alejan de las ovejas. Pero si embisten enfurecidos, los ángeles con gran cautela amparan a cada espíritu manso para que hereden mundos nuevos. Y allí, el león de ojos enrojecidos vertirá lágrimas doradas, y compadecido por los tiernos llantos, andará en torno de la manada, y dirá: «La ira, por su mansedumbre, y la enfermedad, por su salud, es expulsada de nuestro día inmortal. Y ahora junto a ti, cordero que balas, puedo recostarme y dormir; o pensar en quien llevaba tu nombre, pastar después de ti y llorar. Pues lavada en el río de la vida mi reluciente melena brillará para siempre como el oro, mientras yo vigilo el redil.

La Segunda Guerra Mundial, 1939, 1945

JUAN PABÓN HERNÁNDEZ

La Segunda Guerra Mundial originó la creación de la Organización de las Naciones Unidas para fomentar la cooperación internacional y prevenir potenciales guerras. La Unión Soviética y Estados Unidos fueron el escenario para la Guerra Fría, que se prolongó durante cuarenta y seis años. La influencia de las grandes potencias europeas entró en decadencia con la descolonización de Asia y África, regiones que asumieron la recuperación económica con la ayuda financiera de USA, mientras se gestaba un esfuerzo mundial para las relaciones de posguerra.

La invasión de Polonia por tropas alemanas, en occidente, y la japonesa en China, la opción de independencia de las colonias británicas y neerlandesas y el ataque a Pearl Harbor, fueron, básicamente, el detonante.

DESARROLLO

El Reino Unido y Francia declararon la guerra a Alemania (Hitler), la cual controlaba Noruega, Dinamarca, Países Bajos, Bélgica e incluso Francia, en fin, se tomaba casi todo el continente europeo, obviamente con sus aliados, principalmente la Italia fascista. De manera que La Segunda Guerra Mundial estalló como una reacción de los países agredidos y también de sus aliados. Luego, se fueron alineando los demás, en un bando, o en otro, dependiendo de su interés, como en el caso de los Estados Unidos y la URSS, atacados respectivamente por Japón y Alemania. Otros, como Italia y Hungría, cambiaron de lado en el transcurso de la guerra. Ha sido la mayor contienda bélica, la más mortífera (alrededor de setenta millones de víctimas), con la mayor participación



de militares en la historia, en un estado de guerra total, económico, científico, social y militar, con el uso de armas nucleares y el agravante de no tener distinción con los civiles.

Inglaterra, con Winston Churchill, “sangre, sudor y lágrimas” venció con el uso de la naciente tecnología, el radar y otros instrumentos, con el apoyo de los Estados Unidos y su gran capacidad de negociador. Es notable observar cómo frenaron los británicos los Afrika Korps alemanes desde Libia hacia Egipto en la batalla de El Alamein (1942), después de la invasión italiana al canal de Suez en 1940.

Fue una guerra de grandes operaciones y estrategias, de desembarcos y alianzas, con armas, bombardeos y embarcaciones encarnizadas en el logro de sus objetivos, sin compasión ante la destrucción total de las

ciudades capitales, como Berlín, por ejemplo, con el desalojo de las islas del Pacífico, con batallas navales impresionantes, con el bombardeo ordenado por el presidente de Estados Unidos, Harry S. Truman, con armas nucleares, a Hiroshima y Nagasaki, con más de 250.000 muertos.

CONSECUENCIAS

El conflicto terminó con el armisticio japonés el 14 de agosto de 1945, que se produjo el 2 de septiembre y terminó con las hostilidades en Asia. Luego vinieron tratados y pactos que intentaban un proceso de reunificación, especialmente en Alemania, y un propósito común -e indispensable- para comenzar a resolver los tremendos problemas de la posguerra...Y en eso estamos...



Las escuelas de la psicología

La psicología se considera una ciencia relativamente joven, con un inicio formal que se estableció en el año 1879, cuando Wilhem Wundt abrió las puertas del primer consultorio de psicología. De ahí en adelante, cada escuela de pensamiento tiene su propio enfoque y teorías sobre cómo se origina y se desarrolla la conducta humana. Las ideas de Wundt son consideradas la primera escuela psicológica llamada Estructuralismo, por dedicarse a estudiar la estructura del cerebro.

Una de las principales herramientas del estructuralismo es la introspección, que es la facultad de mirar hacia nuestro interior y reflexionar sobre nosotros mismos. El estructuralismo tuvo un papel esencial en la formación y desarrollo de la psicología y sus seguidores pusieron las bases de la psicología como una ciencia experimental independiente de otros campos.

1. CONDUCTISMO

El conductismo es una escuela de pensamiento que se centra en el estudio objetivo y medible de la conducta humana. Esta escuela considera que los comportamientos son aprendidos a través de la interacción con el entorno y que se pueden modificar mediante el refuerzo o el castigo. El conductismo ha tenido una influencia significativa en la psicología aplicada, especialmente en áreas como la terapia conductual y el análisis del comportamiento aplicado. Se desarrolló en los años 50 con John B. Watson, Ivan Pavlov y BF Skinner. Los conductistas creen que la observación del comportamiento es la clave para la psicología. Es decir, no se analizan el funcionamiento de la mente, sino que se observa el comportamiento humano. Watson sostenía que el cen-



tro de atención debía estar en la conducta manifiesta y observable y que el comportamiento humano puede ser entendido mediante el examen de la relación entre los estímulos y las respuestas. El conductismo sigue teniendo una gran influencia, puesto que se aplican numerosas técnicas conductistas en programas de modificación de conducta y psicoterapia.

2. PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis, desarrollado por Sigmund Freud, se basa en la idea de que los procesos mentales inconscientes influyen en la conducta humana. Esta escuela de pensamiento pone énfasis en la importancia de los sueños, los recuerdos reprimidos y los conflictos internos. El psicoanálisis ha sido una influencia crucial en la psicoterapia y ha dado lugar a enfoques como el psicoanálisis freudiano y la terapia psicodinámica. Sigmund Freud.

Freud se centró en el estudio del inconsciente y comparó la psique humana con un iceberg, puesto que sostenía que solo una pequeña parte es visible, el resto se encuentra por debajo de la superficie. Freud pensaba que nuestros pensamientos y acciones están influidos por factores que están fuera de la conciencia y que derivan directamente de nuestro subconsciente. Por lo tanto, la psicología se debía centrar en estudiar estos impulsos inconscientes para poder entender a una persona.

3. PSICOLOGÍA HUMANISTA

La psicología humanista se centra en el estudio de la experiencia subjetiva y la autorrealización humana. Esta escuela de pensamiento enfatiza la importancia del libre albedrío y la capacidad de cada individuo para tomar decisiones conscientes. La terapia centrada en el cliente y la terapia Gestalt son enfoques terapéuticos basados

en la psicología humanista. La psicología humanista es una actitud sobre el ser humano y el conocimiento y se le asigna una importancia esencial al individuo, a la libertad personal y al libre albedrío, centrándose en la experiencia consciente, en todo lo relacionado con la naturaleza humana. Se han destacado Abraham Maslow y Carl Rogers.

4. PSICOLOGÍA COGNITIVA

La psicología cognitiva se centra en el estudio de los procesos mentales y cómo influyen en la conducta humana. Esta escuela de pensamiento examina la forma en que las personas perciben, procesan y almacenan la información. El enfoque cognitivo ha tenido un gran impacto en la terapia cognitivo-conductual, que se utiliza ampliamente para el tratamiento de trastornos como la depresión y la ansiedad.

5. PSICOLOGÍA BIOLÓGICA

La psicología biológica se centra en la relación entre los procesos biológicos y la conducta humana. Esta escuela de pensamiento estudia cómo el cerebro, el sistema nervioso y otras variables biológicas influyen en el comportamiento humano. La psicología biológica ha contribuido a la comprensión de trastornos mentales y ha sido fundamental en el desarrollo de tratamientos farmacológicos.

6. LA ESCUELA GESTALT

Los seguidores de esta corriente sostienen que la mente humana tiende a convertir la información parcial en total. La escuela Gestalt entendía que las imágenes son percibidas en su totalidad como forma o configuración y no como una mera suma de sus partes. Los principales representantes de la escuela Gestalt fueron Wertheimer y Kohler. El primero sentó los principios de la escuela Gestalt como corriente psicológica y el segundo realizó algunos experimentos con monos sobre percepción y aprendizaje.

La teoría Gestalt se basa en tres principios fundamentales: El isoforismo, diferentes elementos forman un todo, el Totalismo, un todo es un conjunto de elementos que no se pueden fragmentar y la contemporaneidad, el aquí y el ahora. A esta escuela psicológica no le importa el pasado, lo considera irrelevante, solo le interesa el presente. Fritz Perls desarrolló una terapia propia denominada "Terapia Gestalt" que se basa en los principios e ideas de esta escuela psicológica. 



Cien años de La Montaña Mágica

La Montaña Mágica, una de las obras fundamentales de la literatura alemana y la novela más representativa de Thomas Mann, fue publicada hace 100 años en momentos en que la República de Weimar estaba relativamente consolidada, pero era atacada desde varios flancos. Allí se recogen una serie de confrontaciones intelectuales que fueron claves en Europa desde 1918.

HISTORIA DE UNA TRANSFORMACIÓN

El protagonista, Hans Castorp, llega a un sanatorio de Davos –en agosto de 1907– para una visita de tres semanas y termina quedándose siete años en los que vive una transformación. La novela termina con Castorp marchándose para combatir en la Primera Guerra Mundial. Esa transformación tiene un paralelismo con la que sufre Mann en el proceso de escritura que se inició en 1913. Mann, en el momento en que empieza la novela, es un conservador defensor del imperio guillermino, durante la Primera Guerra Mundial e interrumpe la escritura de La Montaña Mágica y escribe Consideraciones de un apolítico, un ensayo en el que rechaza la ilustración. En los años de la escritura de la novela Mann cambia de postura y a partir de 1922 se convierte en un defensor de la República de Weimar y en un crítico de los movimientos de ultraderecha que desembocarían en el nazismo.

THOMAS MANN ESCRITOR

En la novela hay un personaje, Ludovico Settembrini, que al comienzo debía ser una caricatura del pensamiento ilustrado pero que a medida que avanza la novela es un personaje cada vez más positivo. En una anotación en su diario, del 14 de noviembre de 1919, el propio



Mann registra cómo el personaje se le estaba transformando al decir que, aunque sus ideas no son tomadas en serio, son lo único decisivo en un mundo marcado por la fascinación por la muerte.

ENTRE LA REACCIÓN Y LA ILUSTRACIÓN

Settembrini es una de las influencias claves de Castorp en el sanatorio y trata de convencerlo permanentemente de que vuelva al mundo del trabajo y deje Davos, de alejarlo de la seducción de lo irracional representado por su pasión sin futuro por una de las pacientes llamada Clawdia Chauchat.

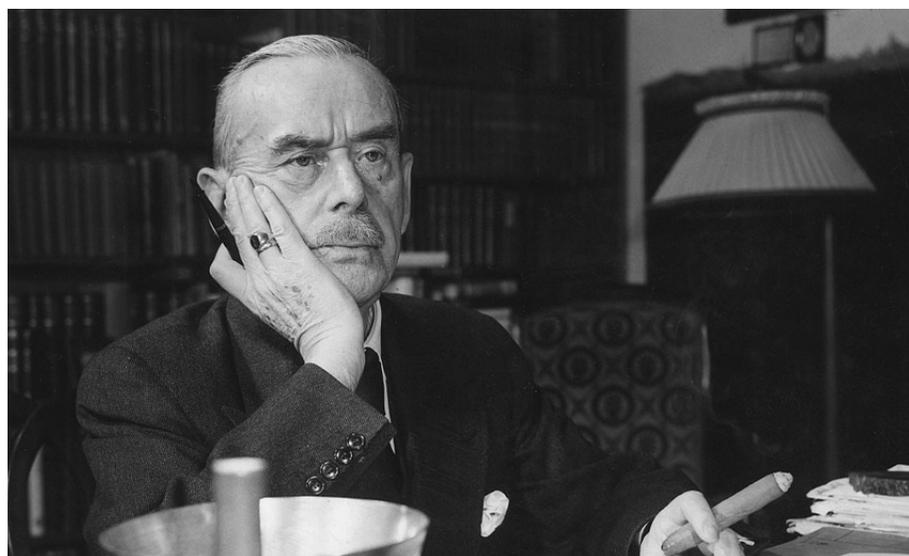
Otra influencia es el jesuita reaccionario Leo Naphta que discurre disputas dialécticas con Settembrini. Naphta rechaza no sólo el pensamiento de la ilustración sino todo el pensamiento moderno, desde el renacimiento. Muchos críticos lo han visto como antecedente de los fascismos. La lucha por el alma de Castorp, como se dice en algún momento en la novela termina con un duelo a pistola entre los dos personajes y se convierte en uno de los momentos decisivos, en una doble contemporaneidad caracterizada por la hipersensibilidad.

La gente se pelea apasionadamente por cosas sin importancia o hace de una convicción ideológica parte de su identidad. En el sanatorio también se participa en



disputas ajenas como una entre polacos que termina siendo documentada y traducida a varios idiomas y distribuida en diversas partes del mundo.

La hipersensibilidad –de antes de la Primera Guerra Mundial, de las crisis precedentes al ascenso de los fascismos o de las crisis que se viven ahora– puede llevar a algunos a una simpatía por un pensamiento como el de Naphta y a un rechazo de los consensos democráticos. Mann lo percibe y en una carta escrita en 1933, el año del ascenso de Hitler al poder, entra en defensa de Settembrini. Nos podemos reír todos un poco del buen señor Settembrini pero es un personaje maravilloso frente a los Naphta que ahora abundan.



Irene Vallejo, Miembro Correspondiente Extranjera de la Academia Colombiana de la Lengua

Bienvenida a cargo del Presidente Eduardo Durán

En esta casa, en donde las letras exaltan la existencia y se regocijan con ella, para animarla y pretender hacerla real, palpable, actuante y anhelante, recibimos hoy a una escritora que ha sabido posicionarse en el mundo del lenguaje y la comunicación, como un elemento nutricional que ha estado en condiciones para encomiar el universo lingüístico y proyectarlo en la magia de la expresión oral o escrita. Cuando se produce un elemento literario, nunca puede ser atribuido a lo casual, a lo inesperado, o a lo simplemente aparecido, pues estaríamos frente a lo que se puede denominar la razón de la sinrazón.

El ejercicio literario requiere de acumulación de conocimiento, de adiestramiento mental, de ejercicio comparativo y deductivo, para que puedan surgir los hechos, las formas y los perso-

najes, que entrelazados todos dan origen a la creación literaria.

Irene Vallejo es una escritora que ha ido paso a paso allanando un camino, a quien su pasión por la lectura, le nutre de conocimiento y la proyecta para la creación. Ella ha bebido de las canteras de los grandes escritores, pero también de la ciencia filosófica que estudió y que le permite las bases para ir mucho más allá de un ejercicio narrativo, hacia razonamientos luminosos, que extrae de los escenarios comparativos, de rigurosos contextos que lleva a los aposentos de la duda y que transforma en novedosas proyecciones, siempre creyendo en lo infinito del raciocinio, en el universo sin límite del pensamiento y en el elemento agregado que transporta a los nuevos horizontes y de donde salen los renovados escenarios de la genialidad literaria.

Una conversación con Irene Vallejo significa entrar en un mundo mágico, que nutre con sus palabras, que alimenta con su sonrisa permanente y traviesa, que ilumina con su mirada, y que hace fijar la atención en una cantera de ideas que ella sabe desatar suavemente hasta construir grandes espacios.

Pero adentrarse en la lectura de sus textos, significa fijar la atención desde la primera frase; la última columna periodística que lee, comienza con la expresión “La vieja crueldad, presume



**EDUARDO
DURÁN**

de juventud” y ese corto vocablo encierra todo un mundo de expectativa que de inmediato pone a funcionar la imaginación del lector y constituye todo un universo sugerente que invita a devorar el resto del texto, mientras el lector desata también sus propias deducciones que puede acercar a sus íntimos espacios.

Ella misma nos define con asombroso acierto la magia del libro, la riqueza de la lectura, la transformación inmersa en la asimilación de los espacios del creador literario. “Anhelamos ver por otros ojos, pensar con otras ideas y sentir otras pasiones. La magia consiste en ponernos las lentes de la ficción y observar a través de ellas, deslizándonos en los placeres, los terrores o las ambiciones ajenas. Y, sin movernos de la cama, el universo entero nos pertenece, la inmensidad está al alcance de

nuestros dedos.”

Aunque no estoy tan de acuerdo con la expresión “sin movernos de la cama” pues con frases afortunadas y luminosas como esta, a veces queda uno sentado, tal vez de pie, o acaso con el impulso de salir corriendo en busca del desenlace creativo del autor.

Bien podemos decir hoy respecto a Irene Vallejo, que el peso del universo literario que hoy nos ofrece, es el producto de ese numen fecundo amasado en las noches, sopesado en el alba, proyectado en la canícula y condensado en el crepúsculo, para después, proyectarlo en el tiempo del universo anhelante de su producción luminosa.

No es casual que El infinito en un junco nos muestre todo ese proceso de la creación del libro, de su

proyección en el pensamiento humano, de su impacto en la evolución de la humanidad y de lo que puede ser el milagro en la condensación de las ideas y en la evolución del espíritu.

La Academia Colombiana de la Lengua, la primera fundada en el nuevo mundo, ya hace 153 años, se complace en tener entre sus miembros, a partir de hoy, a la escritora Irene Vallejo, quien hará parte de este grupo intelectual, que desde hace un poco más de siglo y medio viene siendo un referente del idioma castellano, y una casa en donde las letras constituyen el aliciente del pensamiento creativo. Bienvenida a esta academia, en donde la cultura hispana tiene un formidable lugar de encuentro.

Discurso de Ingreso Palabras, anatomía de un misterio

IRENE VALLEJO

Gracias infinitas a esta Academia, a su presidencia y a su ilustre membresía por este regalo desmedido. Vivo en una ciudad constantemente ataviada de niebla, una niebla que brota del río borra los rostros y convierte las calles en páginas en blanco. Apenas puedo creer que la más antigua y longeva academia de América me abra sus puertas, a través de un océano, más allá del biombo de bruma zaragozana.

Conocí Colombia en la biblioteca de mis padres, que fue mi primer atlas. Allí, en un lugar destacado, encontré los libros de Mutis y Márquez. Pronto empecé a viajar por caminos de letras desde los Pirineos a los Andes, y a lo largo de los años conocí otros nombres, de cumbre en cumbre, desde Julio Flórez a Fernando Vallejo y Evelio Rosero, desde Albalucía Ángel a Alejandra Jaramillo y Pilar Quintana. Siempre sentí que su literatura es especialmente generosa. Y agradezco que consideren la lengua una conjugación de la hospitalidad.

No puedo viajar a Colombia sin recordar a los exiliados españoles que aquí fueron recibidos. No solo les abrieron los brazos y fronteras, sino que alentaron sus carreras intelectuales en la Universidad Libre, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad de la Sabana, en la de los Andes, o en el Gimnasio Moderno, al que fui invitada hace unos meses, por citar solo algunos lugares. Aquella bienvenida refundó nuestra historia con un nuevo hito acogedor y humanista. En estos tiempos de atrocidades y migraciones, quisiera evocar ese historial generoso hacia los refugiados de guerra.

Si esos recuerdos literarios y humanos explican mi

garganta anudada por la emoción, también mi corazón de filóloga late al galope ahora mismo, en esta mítica Academia de la Lengua. Para mí, desde mis más remotos recuerdos, la lengua y la escritura se cuentan entre los grandes prodigios de la vida. Al hablar convertimos nuestro cuerpo en instrumento musical. Nos comunicamos creando sonoridades en la corriente de aire que sale de los pulmones, atraviesa la laringe, vibra en las cuerdas vocales y adquiere su forma definitiva cuando la lengua acaricia el paladar, los dientes o los labios. Todos estos órganos intervienen a su debido tiempo para moldear nuestras frases. Y aunque la lengua no puede por sí sola crear el habla, es su símbolo desde tiempos muy antiguos. Por eso decimos: “tiene la lengua afilada” o “se le comió la lengua el gato”. “Lengua” significa ambas cosas: el músculo y el idioma, la carne y la palabra, el órgano animal y la comunicación que nos hace humanos.

La lengua es una parte fascinante de la anatomía. Las mariposas desenroscan su larga lengua para beber en las flores como en cálices y los colibríes usan las suyas para besarlas en pleno vuelo. El camaleón lanza su lengua a una distancia mayor que su propio cuerpo. Cuando nos concentramos, la punta de la lengua asoma por los labios entreabiertos, como queriendo salir al encuentro de la realidad exterior. Y en esa búsqueda de protagonismo, nuestra pequeña lengua, tomando la palabra, modelando el aire, ha logrado actuar en el mundo y, con sus verdades y mentiras, cambiarlo para siempre.

El escritor Arnoldo Palacios nunca olvidó palabras de un hombre de atuendo blanco impoluto, escuchadas siendo niño, en una sastrería de su Chocó natal,



como cuenta en Buscando mi madrededios: «Las palabras tienen su misterio. Cuando uno las lee o las tiene en la cabeza, se ve que cada palabra está hecha como una persona, no se puede confundir una con otra. Y cuando uno las pronuncia, la resonancia hace ver más patente el significado, hace ver la cosa tal cual es: bonita, fea, cristalina, musical, amarga, sabrosa».

Hay algo irresistible y sensual en el acto de hablar. Sin asomo de duda, existe el deseo textual. En palabras de Palacios, las sensualidades sabrosas. Y diré más: la dicha de los dichos. El deleite de leer.

La lectura es una actividad asombrosa en sus paradojas. Como escribió Quevedo, los libros «en músicos, callados contrapuntos, al sueño de la vida hablan despiertos». Leemos y escribimos en solitario, pero al hacerlo construimos comunidades. Incluso leer en soledad es un acto colectivo, porque nos aproxima a otras mentes. Siendo un empeño sedentario, nos devuelve a nuestra condición nómada. Nos descubre que necesitamos conversar con los muertos para sentirnos más vivos. Lo compendió con brillantez mi maestro Juan Gabriel Vásquez en Viajes con un mapa en blanco: «He escrito siempre en soledad, creyendo que así estoy frente a aquellos demonios (mi

biografía, la historia de mi país, la de eso tan confuso que llamamos cultura, la de eso no menos confuso que llamamos pasado). Pero no es así: no estoy solo. Escribir es también buscar una familia». De ahí mi felicidad por ser recibida en la familia de la Academia.

La literatura nos ofrece un camino de ida y vuelta a nuestro interior pasando por todos los demás. Un viaje a las lejanías para disminuir la distancia entre una misma y el prójimo. Sin la posibilidad de la lectura, los otros aparecen solo como ajenos, extranjeros o enemigos. No sé quiénes son, qué piensan, cuáles son sus razones. Quedamos huérfanos de palabras para dialogar con ellos y, de esa forma, nos deslizamos más fácilmente al extremo de percibirlos como amenazas. En cambio, cuando leemos nos acercamos a otros territorios, nos nombramos osadamente ciudadanos adoptivos de lugares solo recorridos a lomos de los libros. Reconocemos nuestras irracionalidades, hallamos ideas insólitas, nos ataviamos de otras personalidades, incorporamos las geografías más íntimas por contemplarlas con el ojo de la mente. Antes de visitarla por primera vez, ya llevaba Colombia en el torrente sanguíneo del idioma.

En Colombia encuentro una lengua prístina, clásica, espléndida. Es el idioma de quienes saben relatar, acariciar la palabra. Y soy consciente de poder entender y gozar tan solo una fracción de su mosaico idiomático, que se despliega en más de sesenta lenguas nativas. Reconozco mi fascinación irrefrenable por los proyectos de bibliotecas colombianas, de los que en todo el mundo se habla con admiración. Desde los bellísimos Parques Biblioteca de Medellín a los biblioburros que conocí en Cartagena, de las mareas de lectores en la Feria del Libro de Bogotá hasta las champas de libros de mi querida Velia Vidal en el río Atrato o la labor de Espantapájaros y esa Casa imaginaria de Yolanda Reyes, todo el país está surcado por esta pasión de lecturas compartidas. Allá donde viajo, menciono con fascinación sus iniciativas y su creatividad. En todo el mundo nos interpela su decisión de confiar colectivamente en el arte para restañar las heridas de la violencia. Sabia ruta, camino osado y pausado. Porque leer entronca con la búsqueda de sentido —y es un canto al sentido de la búsqueda—.

En las etimologías reverberan ecos y se esconden revelaciones. El latín *meditatio* descende de la misma raíz indoeuropea de donde procede otro verbo, *mederi* —cuidar, sanar—, que nos ha dado las palabras médico y medicina.

Desearía reivindicar la labor saludable de la humilde filología, que, ejerciendo la meditación sobre las palabras, sana los textos y nos enseña, en tiempos



de hipérbolos y bulos, la importancia de regresar siempre a las fuentes primarias, de cotejar y contrastar, de leer entre líneas y buscar la expresión justa. La filología también se ocupa de investigar y conocer a fondo cada idioma, para protegernos de todo intento de manipulación lingüística, para salvaguardar una conversación saludable y serena, para proteger el legado de leyes y leyendas que nos permite vivir juntos.

La democracia es una invención extravagante. Cuando hace milenios los griegos inventaron esta extraña forma de organización, imaginaron —con sus exclusiones y limitaciones— una convivencia basada no en la fuerza, sino en una delicada urdimbre de acuerdos y en un diálogo incesante. En la mayor parte de las especies, no existen las votaciones, los acuerdos por mayoría, la separación de poderes, la igualdad de derechos, los consensos y los debates, la protección de las minorías. Son inventos sofisticados, extraños, sutiles, con frecuencia amenazados, nacidos de siglos de reflexión y logros históricos. En ocasiones he subrayado que del término lector deriva elector. Como pude dialogar hace unos meses con don Fernando Carrillo —ensayista, escritor de buena ley y de óptimas leyes—, en el cuidado de la palabra reside el cuidado de nuestro futuro, porque nuestras decisiones se sostienen en los discursos, el debate, el arte del buen parlamento, las leyes sabias. Esta Academia es casa de

la lengua: aquí, hogar de la literatura, de la filología, del pensamiento y la creación, se mantiene vivo ese diálogo vibrante, sereno y transformador que preserva nuestros mayores logros. Cuidemos nuestra imaginación, salvemos lo que nos salva, porque las palabras solo pueden ser valiosas si son valerosas. Frente a la tentación del yo y del ya, el arte es diálogo. Es conversar con esa fragilidad que nos hace fuertes.

El sabio Tucídides decía que en las guerras las palabras pierden su significado. Hace ya más de veinticinco siglos, el ateniense observó que la manera de emplear ciertos términos permite diagnosticar el estado de salud colectivo. Pensaba que las sociedades se están descomponiendo sin saberlo cuando se convencen de que cualquier forma de moderación es el disfraz de la cobardía. Cuando afirman que quien se detiene a deliberar solo está buscando pretextos para no actuar. Si el servilismo dentro de las facciones se empieza a llamar lealtad. Si el bien común se trata como un botín. Si llamamos listo al que mejor conspira y pusilánime a quien se detiene a reflexionar. Si hablamos de acuerdos solo para encubrir fugaces transacciones de intereses. El peligro acecha precisamente en esas épocas que desacreditan la prudencia, el matiz, la ética, la delicadeza, el tacto y el pacto. Tucídides, que era un analista clarividente, resumió este proceso en una frase de absoluta vigencia actual: «En efecto, la mayoría de los

hombres prefieren que se los llame hábiles por ser unos canallas, a que se los considere necios siendo honrados: de esto último se avergüenzan, de lo otro se enorgullecen». Como lección para el presente, Tucídides nos legó la necesidad de proteger la robustez de ciertas palabras.

Si el historiador griego está en lo cierto, entonces explorar y defender el sentido de cada una de ellas por medio de diccionarios, gramáticas y estudios filológicos entraña un afán pacífico y conciliador. Yo así lo entiendo, y veo reflejada esa convicción en la tierra donde se fundó esta longeva Academia, el país que tantos grandes filólogos, lexicógrafos, humanistas y eruditos nos ha regalado. Pienso en Rufino José Cuervo y en ese proyecto de maravillosa envergadura, el Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana, un empeño sostenido durante más de un siglo, desde 1872 a 1994: cien años de solidez intelectual.

Quisiera demorarme en los libros que nos ayudan a pensar con sosiego, los ensayos, encrucijadas de meditación y remedio. Una búsqueda de los centros de gravedad, siempre en fuga hacia las periferias. Un género literario terapéutico, reflejo de su tiempo, pero también antídoto frente a él. Los escribimos y leemos para comprender el ayer, captar el alcance de lo que está sucediendo ante nuestros ojos y leer el presente que resbala entre nuestros dedos, engarzándolo con el futuro.

En las aguas turbulentas de la revolución mediática, tienden a desaparecer los espacios para la exploración silenciosa y para las ideas difíciles, aquellas que necesitan lentitud, paciencia, titubeo, matiz y concentración. Cuando todo se vuelve público al instante, en una atmósfera preñada de los truenos de la polarización, es más necesario que nunca un espacio literario para confrontar pensamientos complejos.

El ensayo trenza arte y educación. La educación es la cultura que comienza; y la cultura, la educación que prosigue. Pero hoy el pensamiento habla sobre todo desde ciertos territorios –al norte de nuestro sur compartido– y en el idioma dominante. Por eso resulta urgente la reivindicación del ensayo en español. Nuestra poesía y novela ya tienen una habitación propia en la literatura universal, pero siento que el ensayo permanece todavía al este del edén. Injustamente postergado. Es el género literario más dominado geográficamente por las publicaciones en lengua inglesa, cuando debería ser el territorio de las miradas y las experiencias más diversas, del caleidoscopio planetario.

Ahí se construyen las ideas, se narran los hechos, se forjan las interpretaciones. Lo que está en juego, por tanto, es una forma de poder. No solo el poder de intentar determinar qué pensamos sobre los temas, sino sobre qué temas pensamos. Esta última influencia es más sutil,



pero determina que ciertos asuntos vitales para el mundo queden orillados en la conversación universal. Por eso quisiera celebrar una riquísima y fértil veta de ensayo y crónica en nuestra lengua.

Tal vez empezando por el Sueño de sor Juana Inés, que es ensayo filosófico y poema, como el *De rerum natura*, siguiendo por Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Carlos Monsiváis, Rosario Castellanos, José Lezama Lima, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, Borges, Piglia, Aira, Caparrós, Vargas Llosa. Con un destacadísimo capítulo en la literatura colombiana: el sueño americanista de Germán Arciniegas, las emociones sabias de Mauricio García Villegas, la lucidez indómita de Juan Gabriel Vásquez, el asombro herido de William Ospina, las cartografías del delirio en Carlos Granés y el humanismo valiente e irrenunciable de Juan Esteban Constaín.

Y las crónicas, entre lo íntimo y lo político, de Gabriel García Márquez, Piedad Bonnett, mi admirado y amadísimo Héctor Abad Faciolince. A las que se unieron hallazgos retrospectivos como las memorias de Emma

Reyes. Durante mi visita al Chocó descubrí *Mi Cristo negro*, de Teresa Martínez de Varela. Mujer singular, mulata, maestra, periodista, secretaria de educación, rectora de colegios, secretaria de juzgado, madre de seis hijos. Escribió la valiente crónica del último fusilado en Colombia, Manuel Saturio Valencia. ¿Qué recordaría Manuel Saturio ante el pelotón de fusilamiento?

Creo urgente destacar la exigencia estética y literaria de estas obras, que nunca se conforman con una expresión tan solo eficaz y somera en sus regalos verbales. Al contrario, buscan, en tensión lingüística permanente, expandir los límites de esta forma literaria e hibridarla con la poesía o la narrativa. No renunciar a la incandescencia de la palabra. Fue Alfonso Reyes quien definió al ensayo como el «centauro de los géneros», donde, «hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha, al etcétera». La metáfora del centauro refleja la condición mixta y mestiza del género, donde confluye la ciencia y el arte, la emoción y la investigación, tradiciones e irreverencias, hipótesis razonadas junto a intuiciones sugeridas. Ese centauro encarna –en palabras que tomo prestadas de Mauricio García Villegas– «un balance entre pasiones y reglas» y, sobre todo, dentro del paisaje de las ideas, expresa una poderosa originalidad, también entendida en su sentido etimológico de regreso a los orígenes.

Los libros necesarios son aquellos que descubren esas fracturas de desasosiego que, oscuramente y sin formularlas del todo, nos atraviesan. Tras ellos se oculta la tarea detectivesca de encontrar las preguntas que en cada momento laten, no verbalizadas.

Para fortalecer estos hallazgos, necesitamos leernos mutuamente, escuchar las ideas, deshacer los olvidos y omisiones, buscar un lenguaje inasible, secreto y poético en los territorios de la lengua compartida. Unir nuestras dos orillas con puentes y trenzas de literatura, para que las voces del sur que somos no queden orilladas. Cuidar la vitalidad de las palabras, que en ciertas épocas parecen titilar y apagarse, marchitarse como flores cabizbajas. Aquí, en Colombia, sin embargo, alzan el vuelo, aladas, como aves lingüísticas, como garzas verbales. Gracias a esa pujanza, crece nuestro idioma, músculo y lenguaje. Y, página a página, pensamiento a pensamiento, forjamos una familia verbal y vital.

Solo me resta agradecerles, con el acento más cálido, que la atención de ustedes se haya posado en los libros de quien les habla. Gracias, infinitas gracias. 

La sabiduría de Agustín de Hipona

Las Confesiones es el testimonio de un hombre que, después de haber vivido intensamente lo mundano, halló en Dios su verdad. La obra del Obispo de Hipona contiene fundamentos de plenitud espiritual: “Yo, Señor, sé que con certeza os amo, y no tengo duda de ello. Heristeis mi corazón con vuestra palabra y, luego, al punto os amé. Además de esto, también el cielo, la tierra y todas las criaturas que en ellos contienen, por todas partes me están diciendo que os ame; y no cesan de decírselo a todos los hombres, de modo que no pueden tener excusa, si lo omiten. Pero ¿qué es lo que yo amo cuando os amo? No es hermosura corpórea, ni bondad transitoria, ni luz material agradable a estos ojos; no suaves melodías de canciones; no la gustosa fragancia de las flores, ungüentos o aromas; no la dulzura del maná, o la miel, ni finalmente deleite alguno que pertenezca al tacto o a otros sentidos del cuerpo. Nada de eso es lo que amo, cuando amo a mi Dios; y no obstante eso, amo a una cierta luz, una cierta armonía, una cierta fragancia, un cierto manjar y un cierto deleite cuando amo a mi Dios, que es luz, melodía, fragancia, alimento y deleite de mi alma. Resplandece entonces en mi alma una luz que no ocupa lugar, se percibe un sonido que no arrebató el tiempo, se siente una fragancia que no la esparce el aire, se recibe un

gusto de un manjar que no se consume comiéndose, y se posee estrechamente un bien tan delicioso, que por más que se goce y se sacie el deseo, nunca puede dejarse por fastidio. Pues todo esto es lo que amo, cuando amo a mi Dios. Pero ¿qué viene a ser esto? Yo pregunté a la tierra y respondió: No soy yo eso, y cuantas cosas se contienen en la tierra me respondieron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos, y a todos los animales que viven en las aguas y respondieron: No somos tu Dios, búscale más arriba de nosotros.

San Agustín de Hipona (354-430) nació en Ta-



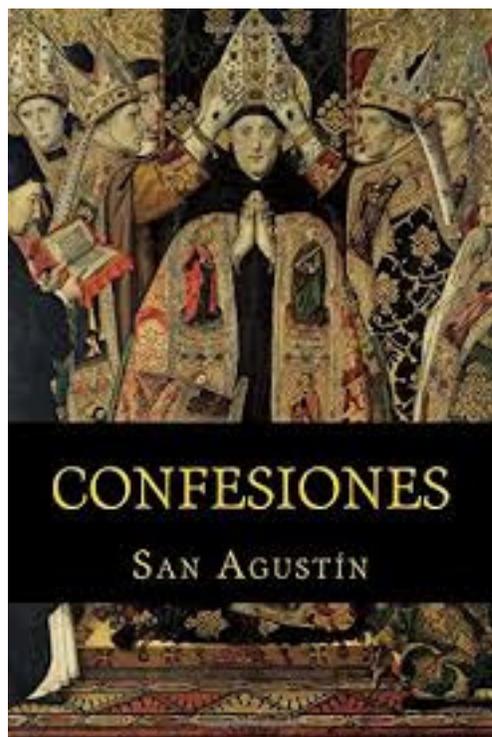
gaste (Numidia). El llamado «Doctor de la Gracia» fue uno de los más grandes pensadores del cristianismo en el primer milenio. Después de su conversión y bautismo, mientras enseñaba Retórica en Milán, decidió regresar a su patria con el deseo de servir mejor a la Iglesia. Allí fue ordenado presbítero el año 391 para ayudar al anciano obispo de Hipona, al que sucedería en la sede episcopal poco tiempo después. Su actividad de obispo estuvo en gran parte dirigida a defender la fe contra diversas herejías, como el maniqueísmo, el donatismo, el pelagianismo, el arrianismo etc.

San Agustín tiene una personalidad compleja y profunda: es filósofo, teólogo, místico, poeta, orador, polemista, escritor, pastor. Cualidades que se complementan entre sí y que convierten al Obispo de Hipona —en palabras de Pío XI— en un hombre “al cual casi nadie o sólo unos pocos, de cuantos han vivido desde el inicio del género humano hasta hoy, se pueden comparar”.

San Agustín sin embargo es ante todo un Pastor que se siente y se define como “siervo de Cristo y siervo de los siervos de Cristo”, y lo vive en sus consecuencias extremas: plena disponibilidad a los deseos de los fieles; deseo de no alcanzar la salvación sin los suyos (“no quiero ser salvo sin vosotros”); plegaría a Dios para estar siempre pronto a morir por ellos; amor hacia los que están en el error, aunque éstos no lo quieran, o, aunque le ofendan. En definitiva, es Pastor en el sentido pleno de la palabra.

La predicación de san Agustín fue abundantísima. El público que escucha sus sermones es de lo más heterogéneo. Patricios y esclavos, pobres y ricos, hombres del pueblo con su cultura rudimentaria y letrados, buenos cristianos, herejes e indiferentes se dan cita para escuchar al gran orador. El Obispo de Hipona se esfuerza por presentar con claridad y, al mismo tiempo, con sencillez la Palabra divina, entablando con sus oyentes un diálogo de amor y de fe.

Para san Agustín, el predicador es ante todo el doctor y entendido en la Sagrada Escritura, que sabe exponer al pueblo de modo que le entiendan. De ahí su profundo conocimiento de la palabra de Dios revelada, con la que está sazonada toda su predicación. En su predicación, entretejida de textos bíblicos, se sirve de los más usados en la liturgia del norte de África. Y toma las citas y las retoca después de consultar el texto original, no le convence la traducción. 



Antonio Bernardi: un italiano que dejó huella en Colombia (fragmento)

JOSÉ MIGUEL ALZATE

Isabella Prieto Bernardi es una periodista caleña con ancestros caldenses e italianos. Su mayor pasión es escribir historias que, en su concepto, tienen el poder de transformar realidades. Se ha interesado por aquellos temas que tengan como fondo ideas inspiradoras, que aporten para el crecimiento personal de quienes las leen porque abren caminos, toda vez que muestran realidades concretas. Su libro *Historias de la Bernardi* cumple ese objetivo. Es una mujer apasionada por conocer a sus ancestros, orgullosa de esa sangre italiana que lleva en sus venas y enamorada de los paisajes caldenses. Esa pasión la llevó a recorrer las tierras de sus antepasados. Quería descubrir de dónde venía el dinamismo de su abuelo Antonio Bernardi y cómo resultó casándose en Manizales con una hermosa mujer nacida en Caldas, quien tenía unas costumbres distintas a las de su tierra y, al mismo tiempo, unos principios inculcados por la tradición paisa. Isabella Prieto Bernardi regresó a la tierra de sus mayores, una población en los Alpes Italianos llamada Ponte nelle Alpi, en la provincia de Belluno, para encontrarse con sus raíces y empezar a escribir la historia de su abuelo. Además, recorrió el norte de Caldas para ahondar en su estirpe.

En *Historias de la Bernardi*, la periodista colombo italiana narra cómo su abuelo llegó a Colombia en el año 1926, después de abandonar Italia una vez terminada la Primera Guerra Mundial, en la que su país tomó parte. Antonio Bernardi De Fina, un ingeniero constructor, combatió con el ejército italiano en los valles del Véneto. Allí le tocó vivir la ocupación de la ciudad de Belluno por las tropas enemigas. Italia quedó al borde de un desastre económico. Cansado de esa guerra, se embarcó en el puerto de Trieste hacia Argentina en el trasatlántico Neptunia. A este país llegó en 1922, y después de vivir en Ecuador, Perú y Bolivia arribó al puerto de Buenaventura, atendiendo una oferta para trabajar en la construcción del ferrocarril de Nariño.

¿Por qué razón el ingeniero Bernardi terminó en tierras caldenses y casándose con una caldense?

Los ingenieros italianos Angelo Papio y Giancarlo Bonarda habían llegado para trabajar en la reconstrucción de la ciu-

dad después del incendio del 20 de marzo de 1926. Lo vincularon al proyecto para cambiarle la cara al centro de la ciudad. Antonio Bernardi se puso al frente de la higienización de Manizales, erradicando potenciales focos de epidemias al construir las redes subterráneas del acueducto y el alcantarillado, que para esa época corrían en desagües por la calle.

Historias de la Bernardi es una obra “en la que recupero la voz de mi familia, la italiana, la alpina, la paisa, la vallecaucana y la caleña, hombres y mujeres que sortearon infinidad de dificultades”, dice Isabella Prieto. Eso es el libro, en efecto. Una recuperación de la memoria para exaltar a un hombre que dejó huella en Caldas porque sus conocimientos sobre ingeniería fueron importantes para mejorar la calidad de vida de los manizaleños. Y, además, porque contribuyó en la construcción del edificio de la Gobernación de Caldas, del Palacio Arzobispal y de la Casa Estrada, joyas de la arquitectura republicana en Manizales. Un libro que nos enseña la vida de un ingeniero que, además, contribuyó a la renovación del centro de la ciudad de Armenia con la construcción de una plaza de mercado moderna.

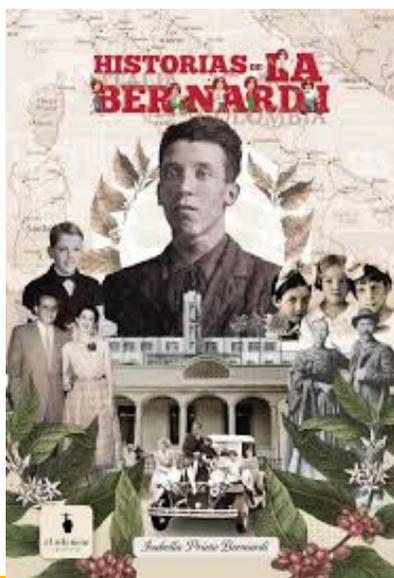
El libro de Isabella Prieto Bernardi contextualiza la historia para mostrar cómo dos guerras mundiales cambiaron la vida de personas que, cansadas de las guerras, huyendo de la barbarie, se establecen en América Latina para dejar su impronta arquitectónica. Un libro que le permite al lector conocer detalles sobre aquellos conflictos porque habla de cómo afectaron a Italia, que vio sus ciudades destruidas. Y también de cómo los migrantes que llegaron a Colombia procedentes del eje Berlín-Roma-Tokio fueron estigmatizados por el Gobierno al ser considerados una amenaza para la seguridad nacional. A Bernardi le confiscaron una finca en Circasia y una casa en Cajicá. Ocurrió porque Colombia rompió relaciones con Italia, Alemania y Japón después del ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor.

Antonio Bernardi, el ingeniero que en Cali se convirtió en un constructor respetado, echó raíces en Caldas. Todo porque contrajo matrimonio con una joven mujer de padres aranzacitas. Como lo dice su nieta, sin pensar que en esta tierra quedaría su sangre, aquí se enamoró perdidamente de esa muchacha de veintidós años, de belleza



admirable, que se llamaba Camila Ospina Mejía. Era hija de Luis María Ospina García y Ana Joaquina Mejía Gutiérrez, un matrimonio que hacia los años 1890-1895 residía en este municipio del norte de Caldas. La conoció en Manizales, mientras caminaba por el parque San José, que era entonces un sitio de encuentro de familias respetables. El papá puso objeciones a la relación porque era extranjero. Tanto, que le pidió un certificado donde constara que era soltero.

Las obras que Antonio Bernardi ejecutó en Armenia incrustaron su nombre en la historia de esta ciudad como gran renovador urbanístico. El teatro Yanuba, de tres pisos, con excelente acústica; el pasaje comercial tipo europeo de la plaza de Bolívar; el edificio de rentas departamentales, con sus pórticos altos y una gran puerta de hierro forjado, construido antes de que el Quindío se segregara de Caldas; la plaza de mercado considerada monumento nacional, que fue derrumbada después del terremoto de 1999 para construir la nueva alcaldía y el colegio de las Bethlemitas fueron obras donde quedó el alma de este ingeniero que quiso a Colombia como si fuera su tierra. El libro de Isabella Prieto Bernardi, con fotos del álbum familiar, es un sentido homenaje al abuelo de quien ella se siente orgullosa.



Barranquilla...ejemplar



El Gran Malecón es un espacio público abierto multipropósito de Barranquilla, adyacente a la margen occidental del río Magdalena. Su área es de 0,158 km² (15,8 ha) y se extiende linealmente 5 km desde el centro de eventos Puerta de Oro hasta la isla de la Loma. Su primera etapa fue el paseo peatonal a

la altura del centro de eventos, inaugurada el 17 de julio de 2017.

Dividido en cinco unidades funcionales, ofrece parques infantiles, parque de mascotas, restaurantes, zonas verdes, senderos peatonales, ciclovías, anfiteatro, el centro de convenciones Pabellón de Cristal, el mercado

gastronómico Caimán del Río, entre otros componentes arquitectónicos, urbanísticos y recreativos. Se encuentra adyacente a la avenida del Río y paralelo a la Vía 40. Es el sitio turístico más visitado de Colombia. En 2023, el Gran Malecón fue certificado como destino turístico sostenible.



MAGOLA

@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

¿NOSOTROS TENEMOS UN CAMIÓN?



¡NO!



YA VERÁS CÓMO PAGAMOS EL PATO DEL PARO CAMIONERO



nani